



ACADEMIA NACIONAL
DE LETRAS

ENTRE LA NOCHE Y EL LUMINOSO MAR

Por Jorge Arbeleche

Todo libro, por lo general, lleva un título que oficia como antesala del mismo, a veces en forma de anuncio del asunto principal de ese texto. El autor puede optar por una oración que de algún modo, defina su obra, o la deleve, a veces con una formulación explícita, otras, más bien busca el camino de la ambigüedad y opta por la sutileza, a la vez que se permite dejar rastros, o pistas que ayuden a develar ese tejido urdido por cada palabra utilizada, su sonido, su peso específico, su luz, su inevitable sombra y su imprescindible silencio.

Este libro de Leonardo Garet nos muestra evidencias cada vez más notorias de una cierta tendencia del poeta, no diré hacia el sentir y hacer religioso, sino más bien hacia el centro vital del fenómeno poético. Si bien es cierto que la poesía es indefinible y ha habido y hay numerosos intentos de definición, no se podrá negar que la Poesía es sinónimo del encuentro de cada uno frente a una realidad diferente a la realidad tangible, esta realidad, si bien no se puede tocar, sí se la puede cantar. Nada hay más inmediato a la Poesía que la Música.

Dentro de los parámetros poéticos, existe un elemento que no puede ni debe estar ausente: el ritmo. En un poema impecable, las palabras deben estar elegidas como engarzadas en ese verso y no otro, pero sin perder el necesario temblor y estremecimiento o latido que el resultado final del poema debe fungir como la filigrana de una leve pero firme coreografía.

En este libro de Garet ya el título nos aproxima al sentido general y absoluto del libro. En él confluyen en plenitud artística y armonía espiritual la reflexión autorral sobre la existencia de un espacio que no llegan a colmar ni las palabras ni los silencios. Es un espacio que podría definirse como un "no lugar". Si lo tradujéramos a nuestro mundo real y cotidiano, allí están los descubrimientos de los agujeros negros que la curiosidad científica no cesa de hurgar y descubrir. ¿Estamos frente a algo más que los descubrimientos científicos?

O mejor ése es el instrumento que define el meollo de este libro: entre la noche y el luminoso mar puede verse la absoluta luz o la magnitud sin límites del vacío y sinsentido del transitar humano. Angustia y soterrado dolor que aporta la lúcida reflexión ante el sentido de la vida, su declinación y la proximidad del muro donde chocan todos los misterios.

Todo dicho con pasmosa serenidad. Jamás un grito, nunca una nota discordante, nunca una estridencia. Estamos lejos de los arrebatos románticos de un Beethoven; si nos remitiéramos al universo musical diríamos que en este libro se navega "mozartianamente", donde la más punzante angustia apenas se desliza sin elevar el tono más allá de un radiante pianísimo del más incisivo acorde.

Estas sensaciones se leen o se escuchan cuando el motivo de la lectura es un libro de tan elevada jerarquía como es "Entre la noche y el luminoso mar".

Donde solo puede existir el absoluto Todo o la desoladora Nada.